

OFICINA DE INFORMACIÓN / HOMILÍA ARZOBISPO DE TOLEDO
MISA CRISMAL. 27/03/2018

Queridos hermanos:

La Misa Crismal, pensada para la mañana del Jueves Santo, es celebración altamente significativa para todo el Pueblo de Dios, aunque desde tiempos del Papa Pablo VI contiene un colorido sacerdotal, pensando, sobre todo, pero no exclusivamente, en el sacerdocio ministerial. De este modo se nos exhorta a tener en cuenta que “Dispuso Dios en su sabiduría revelarse a sí mismo y dar a conocer el misterio de su voluntad” (cfr. Ef 1, 9) salvífica, mediante el cual los hombres, por medio de Cristo, Verbo encarnado, tienen acceso al Padre en el Espíritu Santo y se hacen partícipes de la naturaleza divina (cfr. Ef 2, 18; 2Pe 1, 4).

Pero el mundo contemporáneo percibe no sin dificultad la confesión de la fe cristiana, que proclama a Jesús como único Salvador de todo el hombre y de toda la humanidad. Por un lado, el individualismo tiende a ver al hombre como un ser cuya realización depende únicamente de sus fuerzas. Y así no entiende los sacramentos, en la Iniciación cristiana y en el desarrollo de su vida, como encuentros absolutamente necesarios con Cristo, para llegar al Padre por el Espíritu Santo. ¿Por qué incorporarnos a una nueva existencia reconciliada con el Padre y entre nosotros a través del Espíritu Santo? Esa es la resistencia actual a la salvación.

No, se prefiere una salvación meramente interior, a partir tal vez de una fuerte convicción personal, o un intenso sentimiento de estar unidos a Dios, o más bien a lo divino. Desde esta perspectiva, se hace difícil comprender el significado de la Encarnación del Verbo, por la cual se convirtió en miembro de la familia humana, asumiendo nuestra carne y nuestra historia, por nosotros y por nuestra salvación en el misterio Pascual. De modo que la enseñanza sobre la salvación en Cristo, así como la vivencia de la misma, requiere siempre ser profundizada nuevamente.

Es también verdaderamente preocupante el olvido de la relación con el Dios Creador y Salvador. Pienso que, si todavía hay charlas cuaresmales, o en la celebración litúrgica del Triduo Pascual, es preciso exhortar a los católicos para que eviten pasar Semana Santa sólo como días de vacaciones (¿de primavera?). Nuestra sociedad es ciertamente plural pero no podemos aceptar como normal que los que se confiesan católicos vivan la Semana Santa sin inmutarse en unos días simplemente de ocio y... “algo de procesiones, porque algunas son muy bonitas”.

He aquí un reto para nosotros sacerdotes y nuestras comunidades cristianas. Esta desgana, esta resistencia al misterio de Cristo, a la iniciación cristiana, a la alegría del Evangelio, ese descarte de la responsabilidad moral de una vida según el Espíritu de Cristo, nos afecta mucho. Más de lo que nos imaginamos. Nuestra vida sacerdotal y su sentido está puesta como espectáculo y, a la vez, no interesa apenas. Y nos afecta tal vez de manera diferente según la edad que tengamos y los años de ordenación, al pasar esos años desde el día de la imposición de manos del Obispo.

En el grupo de sacerdotes más jóvenes, la ordenación y el inicio del ministerio nacen bien, pero luego los fervores se enfrían, con el riesgo de acostumbrarse al ministerio; y, en ocasiones, las ilusiones se apagan. Tal vez los

jóvenes os sintáis dentro de un gran tren que corre independientemente de nosotros. ¿Cómo hacer para que vuestra humanidad se involucre en ese centro, que es el amor por el Señor en la realidad concreta, fuera ya del Seminario? ¿Cómo sentirse elegido por Dios y realizado como hombre en la comunidad en la que el Obispo te envía? ¿Podéis ser una humanidad significativa para los demás cristianos, ese signo luminoso que invita a seguir a Cristo con libertad? ¿Qué pasa cuándo constatáis que tenéis poca fortaleza ante la falta de transparencia o un estilo de Iglesia que aún no se ha renovado? ¿Por qué un deseo de vida en común con tus compañeros no llega, o al menos trabajar juntos? ¿Por qué no has dejado la oración menos cultural, organizada, que te proporcionaba la estructura del seminario? ¿Cómo renovar el corazón en el cada día, al hilo de la vida de la comunidad cristiana?

¡Ah, las circunstancias adversas! Muchas circunstancias sin duda. ¿Se puede avanzar en medio de ellas? Algunos piensan que no, y se convierten para él en una trampa, que piensan que no le permiten crecer. Es mirar demasiado a las circunstancias. Y es mejor buscar tu estilo sacerdotal para vivir de modo justo tus compromisos sacerdotales. Buscar el estilo que ayude a ofrecerse con paz y fervor. Buscar siempre el propio estilo sacerdotal, la propia personalidad sacerdotal, sin hacer clichés. Tu estilo personal, con las motivaciones que empujan a vivir en paz y fervor. El sacerdocio es una vocación, no una simple imitación exterior de Jesucristo sin más. Tu sacerdocio es único, en el sentido de que no es lo mismo que otro. Busca tu estilo... sacerdotal, pero confrontándolo con otro: bien sea el director espiritual, o un sacerdote con el que tengas confianza.

Estáis también los sacerdotes que andáis entre los 40 y los 50 años. Los problemas son distintos. Y es bueno considerar la segunda llamada del Señor, de la mitad de la vida. Le ocurrió a Pedro, después de la Pasión. Nos ha ocurrido a tantos de nosotros en esas edades. Sin duda es el tiempo de permanecer. Tal vez habéis perdido la espontaneidad de los primeros años. Es otra edad, otro momento de la vida sacerdotal: de crecer, de la verdadera fecundidad. Como siempre hay tentaciones y es preciso desenmascararlas rápidamente, impidiendo convertirse en solitario o, lo cual es peor, en un solterón.

También existe otro momento en la vida del sacerdote: cuando hemos pasado ya los 35 y los 40, y nos acercamos a los 50 años de ordenación, y los años que vengan después. El horizonte no debe ser la jubilación, sino la madurez. Es posible que ya no tengamos capacidad para encontrar la metodología pastoral que hoy se necesita. Tal vez no seamos muy duchos en utilizar las nuevas técnicas. Aparecen incluso los primeros problemas de salud. Yo creo que a esta edad lo mejor es lo que se puede hacer, con esperanza. El Papa dice que es tiempo de sonrisa, de escuchar, de atender al sacramento de la Reconciliación, de la compasión, de ayudar a los sacerdotes más jóvenes. Es el ministerio de la escucha, para dar raíces.

Hoy hay que pedir, hermanos, que los presbíteros se entreguen totalmente a Dios, porque ama la tierra y reconoce que la presencia de Dios les visita todas las mañanas. Tenemos que ser también hombres y mujeres de la Pascua, con la mirada dirigida al Reino de Dios, hacia el que caminamos, a pesar de las oscuridades y las contradicciones; que huyamos de ver en nuestro mundo solo realidades negativas, alejadas del Evangelio. Siempre hay oportunidades para evangelizar. Siempre está la esperanza del encuentro definitivo con Dios, con



Jesucristo, el horizonte de la vida plena. Rezad mucho por nosotros, hermanos consagrados, queridos laicos. Nosotros rezamos por vosotros, pues sois nuestra razón de ser sacerdotes. La Virgen Santa nos mire con su protección amorosa.

✠ Braulio Rodríguez Plaza
Arzobispo de Toledo y Primado de España